RIBAS DE SIL

El ayuntamiento de Ribas de Sil pertenece a la comarca de Quiroga y su territorio se extiende por la zona sur de la depresión del mismo nombre. Las lentas aguas del río Sil bañan su límite norte al tiempo que le dieron nombre a la zona desde antiguo.

Desde Lugo llegaremos a Ribas de Sil tomando en primer lugar la N-VI y tras pasar Sarria la LU-546. A continuación, encontraremos la carretera LU-652 en dirección a Quiroga hasta entroncar con la N-120 y tras atravesar el río Sil llegaremos a la capital municipal situada al borde del mismo.

Las notas documentales más antiguas sobre el lugar, que estuvo siempre ligado a la abadía de San Clodio, datan de los años finales del reinado de Alfonso VII. Este rey había donado la abadía y su coto al noble local Vasco de Quiroga en agradecimiento por el apoyo prestado en las campañas bélicas reales. En 1154, este noble donó estas posesiones junto con la abadía a Raimundo, prior de la Orden de San Juan, por la salvación de su alma y la de sus padres. Este documento demuestra que al menos en esas fechas existía ya una abadía en la que se observaba la Regla de san Benito con la suficiente entidad como para ser objeto de una donación.

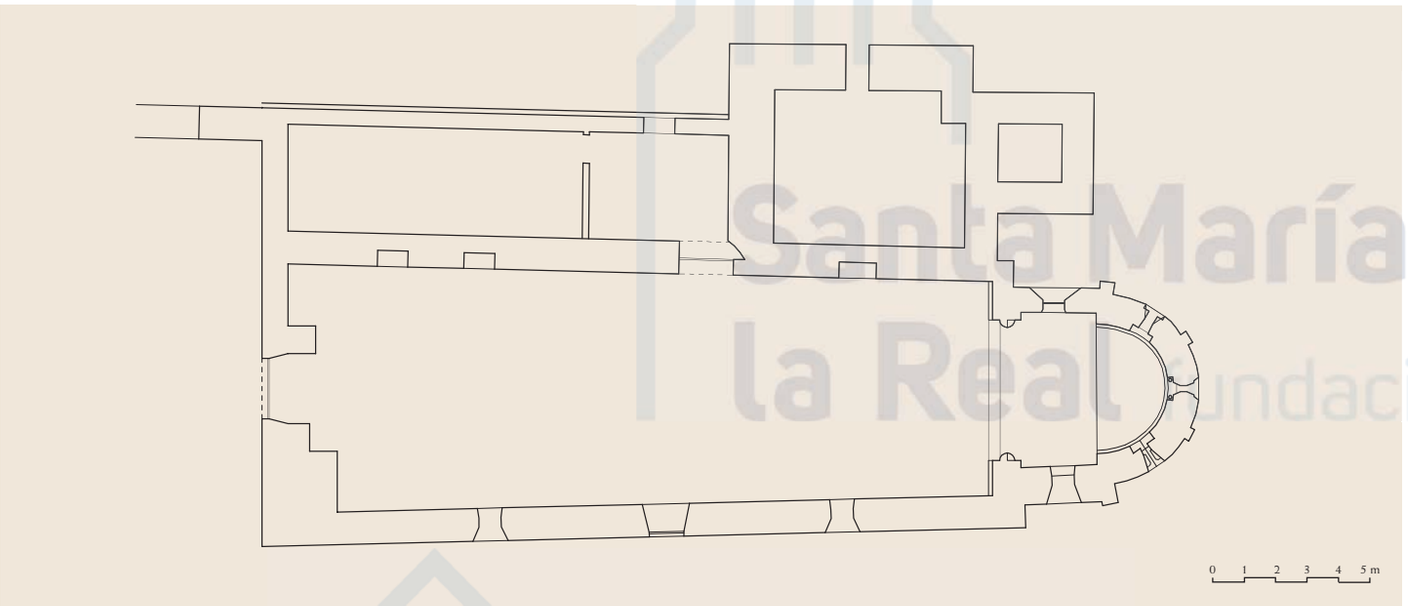
Iglesia de San Clodio

La actual iglesia parroquial de San Clodio y los restos que quedan de la antigua abadía se encuentran en un extremo de la localidad paralelos a la vía del tren que atraviesa el pueblo y en medio de un paisaje semiurbano de modernas casas unifamiliares y chalets.

El templo es el resultado de reconstrucciones y ampliaciones que le han dado su aspecto actual. Conserva de época románica el ábside, semienterrado por la subida de cota del terreno en la zona del cementerio parroquial, y parte de los muros laterales con sus dos puertas de acceso. La nave

Ábside

Santa María la Real fundación



Planta

Ventana del ábside

fue reconstruida y ampliada hacia occidente para aumentar la capacidad de la iglesia en el siglo XVIII, probablemente tras los destrozos producidos por el terremoto de Lisboa del año 1755, que también afectó a las estancias de la anexa abadía. En esta campaña de restauración se debió de reducir la altura de la nave que perdió su cornisa y sus canecillos y se construyó también el sobrio frontis neoclásico con la espadaña que vemos hoy en día.

En lo esencial la iglesia conserva más o menos la planta original de nave rectangular con ábside semicircular y cubierta de madera a dos aguas.

La cabecera consta de un tramo recto que se articula con el tambor semicircular mediante sendos contrafuertes que alcanzan el nivel de la cornisa. El tambor aparece dividido verticalmente en tres calles mediante pilastras cuyas proporciones van disminuyendo progresivamente en altura y horizontalmente por dos impostas sin decoración que recorren todo el perímetro anillando incluso las pilastras y contrafuertes.

En cada una de las tres calles se abre una ventana de arco de medio punto con una sola arquivolta en arista viva guarnecida por una chambrana en la que se combina el taqueado jaqués de la franja interior con una decoración geométrica de cruces inscritas en cuadrados realizadas con la técnica de talla en bisel. Las ventanas han perdido las columnillas que originalmente debieron de guarnecer sus jambas a juzgar por el espacio reservado entre el vano y la pared. Todo el conjunto está rematado por una cornisa sostenida por canecillos con decoración geométrica de rollos o en caveto.

En este exterior absidal observamos ya el juego cromático entre la piedra volcánica rojiza con la que se construyó el edificio y la caliza blanca con la que fueron realizados los

Santa María la Real fundación

elementos decorativos y que será una constante en las partes conservadas del edificio románico.

Esta combinación la encontramos, de hecho, en el interior del ábside, al que se accede mediante un arco triunfal de medio punto en arista viva que descansa sobre semicolumnas cuyas basas se encuentran bajo el pavimento actual. Sus capiteles son muy achatados y están formados por un grueso collarino y un listel liso en la parte superior. El de la izquierda carece de decoración y el de la derecha tiene simplemente un tosco entrelazo que cubre íntegramente la cesta.

Exteriormente el arco triunfal aparece decorado por una arquivolta de dovelas de caliza en la que, de nuevo, se combina el taqueado jaqués con una ancha franja con una fina decoración geométrica a bisel en la que alternan aleatoriamente las cruces inscritas en cuadrados y en círculos.

En el interior se distingue el tramo recto del tambor semicircular que posee un diámetro ligeramente más reducido. Horizontalmente el paramento se divide en tres cuerpos a través de dos impostas achaflanadas que recorren todo el perímetro, una a la altura de los capiteles y otra marcando la base de las ventanas. Estas continúan con la misma distribución que encontrábamos en el exterior, con la salvedad de que solo en la ventana central se conservan las columnillas y parte de los capiteles de las jambas, y solo esta ventana se ha diferenciado de las otras dos mediante una chambrana de caliza cuya decoración original, si la tuvo, ha desaparecido.

En la nave, que tiene hoy los muros desencalados, se aprecia perfectamente la diferencia de material entre los sillares de piedra rosada de la construcción original, más abundantes hacia la zona oriental, de la mampostería que se utilizó en la reconstrucción dieciochesca. A ambos lados se conservan sendas puertas que originariamente debieron de dar acceso, al exterior la sur y al monasterio la norte. Ambas presentan, al interior, sendos arcos de medio punto que, en el caso de la septentrional, aparece guarnecido por un segundo arco de descarga de forma ligeramente apuntada.

El exterior de esta puerta norte, que hoy queda en el interior de la sacristía adosada a la nave, presenta un extraordinario desarrollo decorativo. Las diferentes piezas que forman esta portada, también realizada con la blanda piedra caliza que se utiliza en otras partes de la iglesia, presentan anomalías en sus ajustes y, en ocasiones, una deficiente acomodación al marco arquitectónico, derivadas, sin duda, de la reconstrucción de la nave que debió de motivar su remonte. Está formada por dos arquivoltas en chaflán decoradas con una serie de cruces inscritas en círculos y que descansan sobre impostas biseladas con similar decoración y de las que faltan las piezas interiores de ambas jambas. Las columnas que las guarnecían han desaparecido, restando únicamente las basas y los capiteles. Estos son muy alargados y presentan una decoración que intenta imitar un sogueado o bien una suerte de formas vegetales muy abstractas.

Las características tanto arquitectónicas como escultóricas de las partes conservadas de la iglesia de San Clodio

Arco triunfal

denuncian una factura en las primeras décadas del siglo XIII. Entonces la abadía debió de encontrarse en situación de construir una nueva iglesia monástica siguiendo los presupuestos del denominado arte del 1200. Así, se elige la típica planta de nave única muy socorrida entonces por las comunidades monásticas de tamaño medio. A pesar de la simplicidad con la que se ejecutó este modelo de iglesia y de las comentadas reformas modernas todavía se puede percibir el incipiente goticismo en la concepción del espacio interior, muy común en las construcciones coetáneas, y que se manifiesta en la amplitud y tendencia ascensional de la nave y el gran desarrollo del ábside que resulta casi del mismo ancho que aquella generando así una continuidad espacial que contrasta con la fragmentación preferida por las construcciones del románico pleno.

Escultóricamente, el taller usa unos modelos realizados con la arcaizante técnica de la talla a bisel que ha hecho suponer a algunos autores que estas piezas habían sido reutilizadas de una iglesia anterior. Sin embargo, este aparente arcaísmo se explica en primer lugar por la poca destreza de los escultores y en segundo por la utilización de un repertorio de

Portada norte

motivos con talla a bisel que se recuperan a finales del siglo XII en el ambiente artístico cisterciense. Así, los círculos con cruces inscritas las encontramos también en las ventanas de la girola de la iglesia de Santa María de Oseira (San Cristovo de Cea), una obra iniciada hacia 1185 y que no dista más de 85 km de Ribas de Sil. En otra casa cisterciense, Santa María de Armenteira (Meis) y concretamente en los plintos de su portada occidental –una obra datada por inscripción en el año 1212– encontramos las mismas estrellas insertas en cuadrados que el taller de San Clodio utilizó en las arquivoltas de las ventanas del ábside. Nos encontramos así ante un nuevo ejemplo de la difusión de los recursos de las grandes fábricas cistercienses que se realizan en Galicia en torno al año 1200 hacia los talleres locales que los interpretan, en muchos casos adaptándolos a sus capacidades y a los recursos económicos de las comunidades para las que trabajan.

Texto y fotos: VNF - Plano: MMPG

Bibliografía

ARCAZ POZO, A., 1995, XVIII, p. 258; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), p. 507; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 127-135; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXVI, pp. 232-233; RÍO BARJA, F. J., 2009, XXII, p. 111; RÍO BARJA, F. J., 2009, XXII, pp. 111-117; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 376-379; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 111 y 260; VÁZQUEZ SACO, F., 1956-1957, pp. 165-166.

Santa María la Real fundación